EDICION DE 20 PAGINAS
AGENCIAS EN EL EXTERIOR:
NUEVA YORK: 141,, BROADWAY
LONDRES: 4 & 5, COPTHALL COURT
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS

LA NACION

PRECIO: 20 CENTAVOS
NUMERO ATRASADO: 40 CENTAVOS
SUSCRICIONES:
Por un año: $ 50.00 - Por seis meses: $ 26.00
Por 3 meses: $ 14.00 - Por 1 año exterior: $ 110.00

AÑO IV — Santiago de Chile, Viernes 10 de Diciembre de 1920 — Núm. 1,427

LA PROMESA DEL INGLES

Hace varios años llegó a la ciudad de Málaga, procedente de Londres, un inglés de elegante aspecto, rubio como las espigas dispuestas para la trilla, de ojos pequeños, nariz que parecía un tomate, denunciando su afición a las bebidas alcohólicas, y de una seriedad tan exagerada que nadie le vió reir, aunque muchas veces se lo propusieron.

Llamábase mister John Thompson, era oriundo de Escocia, y según aseguraba poseía el título de doctor en Ciencias físicas y naturales, expedido por la Universidad de Oxford.

Se hospedó en la fonda de la Victoria, que por entonces era la mejor de Málaga, y allí trabó amistad con un asturiano que pasaba los inviernos en dicha ciudad, muy agradecido a este clima admirable y ejemplar, que no sólo le había curado de sus casi constantes catarros, sino que en pocas semanas hizo desaparecer una insoportable neurastenia que le tenía desesperado, con vistas al suicidio.

El asturiano entendía un poco de lengua inglesa, y esto fué motivo para que mister Thompson le prefiriese a los demás huéspedes.

Frente al cuarto de la fonda donde el extranjero se hospedaba, tenía su coquetona habitación una viudita sevillana, más alegre que unas castañuelas, con unos ojos negros que al verlos tiraban de espaldas, y un cuerpo que ni hecho a torno y dirigido por el más hábil arquitecto parisién. ¡Vaya una viudita apetitosa!

Así lo comprendió el inglés, que como todos los demás huéspedes no perdía ripio para encontrarse con ella en los corredores, mirarla fijamente en el comedor o saludarla afectuosamente cuando por la noche la veía atravesar la calle.

Cierta noche hablaba con el asturiano de la belleza de la sevillana y de la impresión que le había despertado.

—No pierda usted el tiempo, mister, le dijo el asturiano. Conozco a esa mujer y sé que está enamorada de un primo suyo que vive en Morón. Esa no le hace caso a ninguno.

—Ella reirse mocho y mirar mocho.

—Sí, pero no pasa de ahí.

—Ya lo veremos. Cuando un inglés se propone una cosa... la consigue.

—Pues, amigo mío, lo que es la viudita no la consigue usted.

El inglés aumentó su seriedad y añadió:

—¡Bien! ¡Desistir, no! Juro por la memoria del rey Alberto que tarde o temprano yo.. unirme a ella.

Sonrió el asturiano y no volvió a hablar más del asunto.

Estaba el asturiano bien enterado de lo que al primito de Morón se refería, pero fué el caso que un mes después recibió la gentil sevillana un golpe tremendo: el codiciado pariente la envió una atenta carta participándole su matrimonio con una linda gaditana, a la que conoció el verano antes en los baños de Marmolejo. La viudita se desesperó, lloró y rompió en mil pedacitos aquel inoportuno parte de bodas.

Como era muy rica, pues aparte de sus bienes, que no eran escasos, había heredado de su esposo unos cuantos millones en olivares, huertas y acciones del Banco de España, creyó lo más prudente para buscar el olvido, dedicarse a viajar por los países que no conocía.

Vendió un puñado de acciones, las convirtió en monedas de oro y se dirigió a París para formar allí su itinerario.

Al enterarse de aquellos propósitos, el inglés arregló su maleta y empezó su peregrinación tras la viudita.

Esta consideró, en un principio, que el amor del hijo de la nebulosa Albión era sólo un capricho pasajero y no le dió importancia, antes bien no le hizo desaire alguno y hasta dejó que la acompañase a visitar los museos y monumentos de la capital de Francia.

De París pasó la viudita a Italia, recorriéndola casi entera, sin que las bellezas de Florencia, la grandiosidad de Roma, los recuerdos históricos de Pompeya, la poesía de Venecia, ni el cielo de Nápoles, la hicieran olvidar la trastada del primito de Morón.

Se trasladó luego a Viena, estuvo una semana en San Petersburgo, y no quiso dejar atrás la atrayente Constantinopla. Mister Thompson siempre detrás.

Aquella persecución puso en juego los nervios de la sevillana. Llamó al inglés y le rogó que la dejara en paz, pues ella había jurado no volverse a casar.

El flemático extranjero empezó por pedirla mil perdones, pero acabó diciendo:

—Oh, yo tener también hecho un juramento. Acabará por conocer lo grande de mi amor y me hará caso. Con el permiso de usted, me retiro.

Y poniéndose el flexible sombrero, hizo un ceremonioso saludo y salió del cuarto.

Aquella persecución era insoportable. Acabó por olvidarse del ingrato de Morón y reflexionar sobre el medio de perder de vista a aquel moscón insufrible.

Tomó pasaje para Chile y procuró que no se enterase el inglés. Todo inútil. Una tarde en que paseaba por la Alameda de Talca, cuando ya creía haber despistado a su perseguidor, lo encontró frente a frente, que la decía:

—Mocho celebrar volver a verla.

Decidió regresar a Europa y para ello salió una madrugada de Valparaíso, encaminándose a la Habana.

Tranquila relativamente hallábase a bordo. Leía una mañana sobre cubierta la interesante novela de Jorge Isaacs: **María**, cuando al alzar la vista miró subir las escaleras de la cámara a mister Thompson.

Desesperada, loca, le dirigió un centenar de insultos, considerándole un mal caballero. El inglés se encogió de hombros y agregó solamente:

—Yo lo tengo jurado. ¡Mil perdones!

Una tarde se declaró un incendio a bordo. No hubo medio de extinguir aquel volcán, alimentado por el cargamento de gasolina que llevaba el buque, y hubo precisión de echar los botes al agua precipitadamente, para ver el modo de salvar pasaje y tripulación.

Fué una confusión horrible. Al saltar al bote, la viuda cayó al agua.

Se procuró salvarla, pero los esfuerzos de los marinos resultaron inútiles: la bella española desapareció entre las olas del Océano.

Entonces el inglés, que aun se hallaba sobre la cubierta del vapor incendiado, sacó su cartera, arrancó una hoja, y en ella escribió al asturiano:

"Caro amigo: A los dos años he conseguido unirme a la codiciada sevillana en lo profundo del mar. Mi juramento está cumplido".

Escribió en un sobre la dirección y entregó la carta a un marinero.

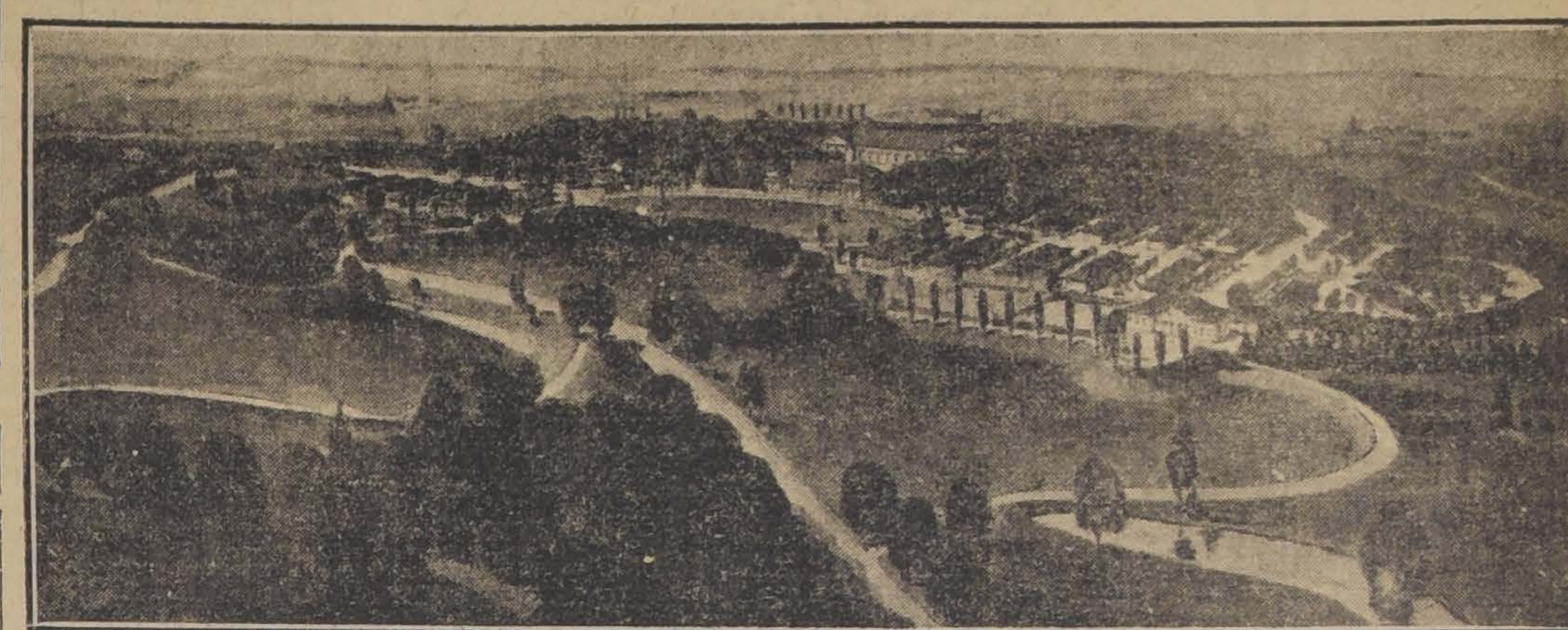
Después se arrojó a las aguas y no volvió a la superficie del mar.

N. DIAZ DE ESCOVAR.

La Exposición Agrícola e Industrial de Osorno



HOY SE EFECTUARA SU INAUGURACION



VISTA PANORAMICA DE LA EXPOSICION

Hoy deberá efectuarse en Osorno la inauguración oficial de la Exposición Agrícola e Industrial que, como hemos informado, ha sido organizada con todo interés y entusiasmo.

La extraordinaria concurrencia de exponentes a este torneo promete un éxito excepcional a la Exposición.

Las instituciones industriales han presentado tipos de maquinarías de fabricación nacional e importada, cuya exhibición se cree que llamará justamente la atención.

Por su parte, los más afamados criaderos del sur han enviado exponentes esmeradamente cuidados a la Exposición.

Dado el interés que se ha notado en todas las ciudades es de esperar que la exposición tendrá un completo éxito.

S. A. R. y las Embajadas en viaje a Magallanes

PARTEN AYER A PUNTA ARENAS



EL INFANTE Y COMITIVA SALIENDO DE LA ESTACION DE OSORNO EN DIRECCION A PUERTO MONTT PARA EMBARCARSE CON RUMBO A MAGALLANES

Después de los festejos de que han sido objeto Su Alteza Real el Infante don Fernando María de Baviera y Borbón y las Embajadas extranjeras a las fiestas de celebración del 4.o Centenario del descubrimiento del Estrecho de Magallanes, han partido ayer a la 1 P. M., desde Puerto Montt con rumbo a los canales del Archipiélago, para continuar el viaje hasta llegar a San Nicolás, donde se reunirán todos los vapores, y seguir después a Punta Arenas.

Don Alfonso XIII y el Ateneo Hispanoamericano

En respuesta al cable de saludo que el Ateneo Popular Hispanoamericano dirigió el 27 del pasado, después del desfile popular en honor de España, organizado por esta institución, a don Alfonso XIII, éste contestó ayer de esta manera:

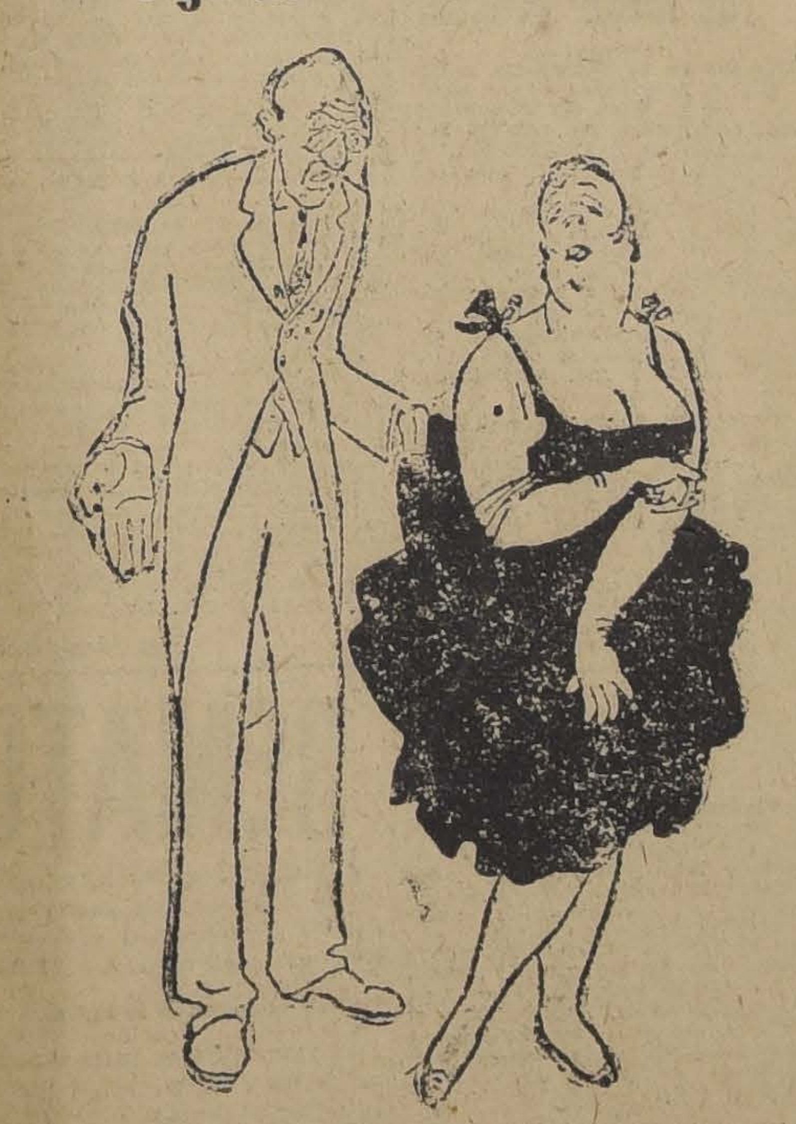
"Madrid, 2. — 4.20 de la tarde. — Presidente Ateneo Popular Hispanoamericano. — Santiago. — Chile:

"Profundamente agradecido entusiasta mensaje este Ateneo y manifestación cariñosa para España, haciendo votos fervientes por fraternal unión con Chile.— Alfonso, Rey."





Siguiendo la costumbre



—PERO, MUJER, ¿QUE TRAJE ES ESE?, ¿CON QUE CARA ME PRESENTO YO EN EL SALON, LLEVANDOTE DEL BRAZO?

—COMO DE ORDINARIO: CON TU CARA DE IMBECIL.

